



¿Cómo pueden los cristianos dar una
respuesta a la crisis del Coronavirus?

CÓMO LA IGLESIA PRIMITIVA RESPONDIÓ A DOS TERRIBLES EPIDEMIAS

... ¡y duplicó su número!

JOELNEWS.ORG

A la luz del brote actual del COVID-19, ¿cómo pueden los cristianos actuar en forma efectiva en tiempos de crisis? La historia de la iglesia nos puede dar lecciones importantes: mantener la calma, cuidar a los demás, y enfocarse en el reino de Dios.

En el año 165 DC, en el gobierno del emperador Marco Aurelio, una epidemia devastadora arrasó con el Imperio romano. Algunos estudios médicos sospechan que fue la primera aparición de la viruela en Occidente. Fue letal. Durante los 15 años de duración de la epidemia, entre un cuarto y un tercio (¡!) de la población falleció por esta causa.

Luego en el año 251 DC, una epidemia nueva e igualmente devastadora impactó las áreas rurales tan fuertemente como en las ciudades. Esta vez pudo haber sido el sarampión, el cual trajo una tasa de mortalidad masiva. La epidemia debilitó las estructuras militares romanas y de la sociedad. Murió tanta gente en las ciudades y pueblos en Italia y en las provincias romanas, que muchas fueron abandonadas y cayeron en la ruina.

Comparadas con la actual irrupción del COVID-19, el 'Coronavirus' en realidad es una amenaza menor. Esto puede ayudar a poner las cosas dentro de una perspectiva histórica. El mundo de hoy ha mejorado notoriamente en términos de salud y expectativa de vida. La ciencia médica ha dado saltos gigantes en el siglo pasado (1). De manera tal que enfrentamos un riesgo mucho menor que en los días de antaño.

Una minoría superada en número

¿Cómo respondió la pequeña iglesia cristiana en Roma a esta crisis existencial? En el año 165 DC, la iglesia cristiana constituía sólo el 0.08% de la población del Imperio, aproximadamente 45.000 personas.

Hoy día este número se compara al de la iglesia cristiana en Afganistán, la cual es una de las más pequeñas en el mundo. Por el año 251 DC, esta cantidad se incrementó en un 1.9%, o en su defecto en 1.171.000 personas. En un principio, el número de los cristianos era mucho menor que el de los paganos y además, se movían en una posición desfavorable, en situación de vulnerabilidad.

En su elocuente libro "The Rise of Christianity: How the obscure, marginal Jesus movement became the dominant religious force in the Western world in a few centuries" ("El auge del cristianismo: Cómo el movimiento marginal de Jesús se convirtió en la fuerza dominante de Occidente en unas pocas centurias"), dedicó un capítulo entero a "Epidemias, redes sociales y conversión" (2).

Una crisis es siempre una oportunidad

Los Padres de la iglesia tales como Cipriano, Dionisio y Eusebio, expresaron en sus escritos que la epidemia resultó ser un gran aporte a la causa cristiana. Las filosofías paganas y helénicas de ese tiempo no proporcionaban ningún significado ni consuelo. En contraste, el cristianismo ofrecía un relato más satisfactorio de porqué habían llegado estos tiempos terribles a la humanidad. Y proyectaba un retrato esperanzador para el futuro. La fe de los cristianos le dio significado a la vida, incluso en medio de la muerte súbita.

Otro factor es que cuando los desastres arremetieron, los cristianos estaban mucho mejor preparados para tratar de enfrentarlos, debido a cómo se cuidaban el uno al otro y a sus fuertes redes sociales, lo cual dio como resultado una tasa de supervivencia radicalmente más alta. De tal forma que luego de cada epidemia los cristianos crecieron en un porcentaje

mayor en la población, sin contar con los creyentes nuevos. Este "milagro" que se percibió trajo aún más paganos a la fe cristiana.

Existe un concepto sociológico que en tiempos de tribulación, ciertas religiones frecuentemente se descartan; a su vez, se aceptan religiones nuevas. En otras palabras: Una crisis siempre es una oportunidad que puede ser capturada o perdida. En medio de las epidemias en el Imperio romano, el cristianismo demostró ser eficaz. Se convirtió en un movimiento de "revitalización" ya que movilizó a la gente a una acción colectiva, además de demostrar su validez.

Dando la bienvenida a la epidemia como una prueba de la fe

Cipriano, el obispo de Cartago, prácticamente, dio la bienvenida a la gran epidemia de su tiempo. Mientras escribía en el año 251 DC, describió la plaga como una oportunidad para "una renovación".

"Cuán apropiada, cuán necesaria es esta pestilencia la cual parece ser horrible y mortal, y sin embargo, va en búsqueda de la justicia de cada uno y de todos, y examina la mente de la raza humana; ya sea el cuidado de los enfermos, ya sea que los parientes lealmente aman a sus familiares como deberían hacerlo, ya sea los amos muestran compasión hacia sus esclavos enfermos, o los médicos que no abandonan a los afligidos."

Exhortó a sus compañeros cristianos a aprender a no temer a la muerte y ver a quienes partieron como pioneros de una nueva vida. La doctrina cristiana que nos dice que sólo podemos agradar a Dios si sacrificialmente nos amamos los unos a los otros, fue una indicación que movió a la acción.

En el año 260 DC Dionisio, obispo de Alejandría, escribió un tributo a los esfuerzos de cuidado de enfermería dado por los cristianos locales, muchos de los cuales perdieron sus vidas mientras cuidaban a otros. Los paganos tenían la tendencia de escapar hacia las ciudades y se alejaban de los sufrientes durante las plagas, pero los cristianos tenían la tendencia de quedarse y ministrar a los sufrientes.

Según Dionisio:

“La mayoría de nuestros hermanos cristianos mostraron un amor sin límites, sin reservas, y sólo pensaron en el otro. Sin prestar atención al peligro, se hicieron cargo de los enfermos, atendiendo todas sus necesidades y ministrándoles en Cristo, y junto con ellos partían de esta vida con una serena felicidad. Los mejores de nuestros hermanos perdieron su vida de esta manera; una cantidad de presbíteros, diáconos y laicos mostraron una alta entrega, a tal punto que morir así, parece ser de todas formas una especie de martirio.”

Creando un Estado de bienestar en miniatura

Este carácter moral cristiano y la benevolencia en tiempos de crisis, provocó el crecimiento de la iglesia. Un siglo más tarde, el emperador Julián lamentaba que la caridad pagana palidecía en comparación a la de los "Galileos", "porque los cristianos habían creado un estado de bienestar en miniatura" en un imperio que carecía de servicios sociales. Las enseñanzas de Jesús en Mateo 25:35-40 muestran el poder de esta nueva modalidad.

35. "Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; 36. Necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron." Nueva Versión Internacional (NVI)

La iglesia cristiana designó diáconos, líderes que eran apartados para apoyar al enfermo, al débil, al pobre y al discapacitado. Eran hacedores de buenas obras, ejercitando de día y de noche el cuidado a los afligidos, a quienes se los cuidaba adecuadamente con recursos de la iglesia. Al mismo tiempo que los cristianos ministraban no sólo a los suyos, sino también a los otros, muchos paganos le debían sus vidas a los vecinos cristianos y se unían a sus filas.

Aquello que no te mata te hace más fuerte

Entonces, si los cristianos arriesgaban sus vidas cuidando a los enfermos, ¿cómo salieron de la epidemia mucho más fuertes?

Cuando todos los servicios normales se derrumban, aún los cuidados de enfermería más elementales reducen la mortalidad. Con la sola provisión de alimentos y agua, esto permite a las personas que están temporalmente demasiado débiles para recuperarse por sí solos, sobrevivir en lugar de morir miserablemente por abandono. Los médicos expertos modernos creen que un cuidado de enfermería diligente sin ninguna medicación, podría ser la causa principal de reducción de las tasas de mortalidad en dos tercios o aún más.

De forma tal que la tasa de mortalidad en los paganos era de un 30%, en los cristianos debió haber llegado a un porcentaje bajo, aproximadamente un 10 %. Por el tiempo en que la epidemia menguó, los cristianos habían sobrevivido en mayor número y su porcentaje dentro del total de la población había aumentado. Al estar más expuestos a la epidemia, los cristianos que sobrevivieron se volvieron inmunes y pudieron por lo tanto moverse entre los afligidos con una aparente invulnerabilidad; lo cual, en ese tiempo y sin el conocimiento médico actual, fue considerado un milagro.

Luego de la epidemia hubo una inclinación más positiva hacia los cristianos en la sociedad, y los paganos que sobrevivieron tuvieron una relación más estrecha con las personas a las que se les conocía como cristianos.

El profesor Stark sacó la conclusión de que las dos epidemias y la respuesta cristiana a esta crisis, duplicaron la cantidad de cristianos en el Imperio romano. Llegado el año 300 DC, los cristianos constituían el 10.9% de la población y en el año 350 DC, el 56.5%.

Aplicando a hoy

Poniéndolo en práctica en la actualidad, la historia nos otorga inspiración. Pero cómo aplicamos esto en nuestro tiempo y contexto, es una decisión nuestra. Para aquéllos que buscan una guía específica en la crisis actual del Coronavirus, ofrecemos el siguiente consejo:

1. Mantenga la calma

2 Timoteo 1:7, dice:

“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.” Nueva Versión Internacional (NVI)

Los cristianos no precisan entrar en pánico. Después de todo vivimos para Cristo, quien nos da el poder para hacer el bien a los otros con una actitud responsable. Cada vez que somos tentados a ceder al miedo, podemos hacer una decisión consciente de responder en confianza y franqueza. La oración nos ayuda a rendir nuestros temores a Dios, comenzar a bendecir a otros, y pedir a Dios que cumpla sus propósitos en medio de circunstancias difíciles.

2. Cuidar a los otros

Cuidar al otro comienza con informarnos y seguir el consejo claro de las autoridades sanitarias y el gobierno. Abstenerse esporádicamente de reuniones, abrazos o apretones de manos es sentido común durante una epidemia.

Por otro lado, miremos más allá. ¿Cómo podemos apoyar a los vecinos y en nuestro vecindario, y a otros en nuestra red social, a quienes hayan sido infectados o quienes están confinados en sus casas por prevención, como los mayores o personas con patologías crónicas? No hay nada como una voz amistosa que ofrezca consuelo cuando alguien está preocupado. Las iglesias deberían chequear diariamente si las personas en su comunidad necesitan atención médica o compras en el supermercado y organizarlas para ellos.

Cuidar a otros también significa no almacenar en forma compulsiva más de lo que necesitamos en forma razonable para una nuestra cuarentena, dado que la hiper acumulación limita la disponibilidad de otros que necesitan más. Practiquemos la disciplina cristiana del compartir. Tengamos en consideración preguntar quiénes están enfermos o en cuarentena, preguntando qué necesitan, o haciendo nosotros lo que esté a nuestro alcance para ayudarles a conseguir lo que necesitan. No deberíamos demonizar ni discriminar ninguna persona o grupo, sino por el contrario demostrar solidaridad con cualquiera que esté más afectado por la crisis.

Si usted vive en una zona donde los hospitales no dan abasto con el número de pacientes, o donde las personas no pueden pagar una obra social, consideren intervenir en esto como iglesia. Las iglesias pueden ofrecer edificios, personas y recursos para el bien común. Pongámonos en la brecha y donde más importa.

3. Enfoque en el Reino de Dios

En algunos países de Europa las iglesias han sido cerradas, por lo menos durante un mes. ¡Qué buena oportunidad para explorar qué significa ser la iglesia de Jesucristo fuera de nuestra zona de confort! Podríamos descubrir que somos menos dependientes de los servicios de la iglesia de lo que pensábamos. Las iglesias caseras parecieran ser más resilientes durante una epidemia, más que las iglesias grandes.

La internet puede ser un gran sitio de conexión, se puede organizar pedidos de alimentos y cadenas de abastecimiento. Mucha gente a nuestro alrededor podría utilizar y brindar ayuda práctica. Los médicos y los hospitales sobrecargados podrían estar necesitando nuestra ayuda. Para inspirarnos, leamos cómo los cristianos en Wuhan dieron respuesta a la irrupción del COVID-19, en China (3). Abrazaron la crisis como una oportunidad para el Evangelio.

Estar en una cuarentena forzosa sin estar infectados puede ser una gran oportunidad para ir más lento, tomar tiempo para leer, pasar más tiempo con la familia y conocer disciplinas espirituales nuevas. Tomemos el ejemplo de una mujer en Wuhan, que estuvo en cuarentena durante 48 días, encerrada en su departamento. Las personas sólo podían salir con permiso policial y bajo supervisión. Escribió: "De alguna forma, todos nosotros estamos lidiando con el resentimiento, culpa, temor, ansiedad, inseguridad... todos en niveles diferentes, cada cual manejándolo de diferentes formas."

Sin embargo, continúa diciendo: “Nuestra vida familiar nunca ha sido mejor; durante siete semanas estuvimos juntos en casa con muy pocas distracciones externas, hemos sido forzados a conectarnos el uno con el otro, aprendimos cómo comunicarnos mejor, darnos espacio entre nosotros, menguar el paso, y ser una familia más fuerte como nunca antes. Durante este tiempo, hemos tenido que aprender a confiar en otros para traernos alimentos y todo lo que necesitamos. A causa de esta cuarentena, hemos hecho vínculos y nos hemos apoyado el uno en el otro de una forma que yo nunca había experimentado en nueve años de vivir aquí.”

En tiempos de crisis la gente busca esperanza. Seamos nosotros esa esperanza.

© joelnews.org, todos los derechos reservados

Traducción, Liliana Ester Long

DC- Corrección, Licenciado David Cassaretto

¿Te sirvió esta reflexión?

Suscríbete a Joel News: <https://www.joelnews.org>

Las mejores noticias del planeta. Noticias inspiradoras acerca del avance del reino de Dios alrededor del mundo hoy día, que son entregadas en su casilla de correo una vez a la semana.

